



10 LECCIONES DE LA PANDEMIA PARA AFRONTAR LA CRISIS CLIMÁTICA

10 LESSONS FROM THE PANDEMIC TO ADDRESS THE CLIMATE CRISIS

Cristina Monge
Socióloga, politóloga, doctora por la Universidad de
Zaragoza.
crismonge1@gmail.com

RESUMEN:

La pandemia que asoló el mundo desde marzo de 2020 ha generado buen número de aprendizajes. Pendientes todavía de profundizar en muchos de ellos, ya están viendo la luz numerosos análisis en esta línea. Entre otras conclusiones, una asoma con fuerza: Muchas de estas lecciones pueden ser también útiles para afrontar el mayor desafío que tiene ante sí la humanidad, la crisis climática. Sin ánimo de exhaustividad, y en forma de decálogo, se enumeran en este artículo algunos de los más relevantes.

Palabras clave: Covid-19, Transición ecológica, Cambio Climático.

ABSTRACT:

The pandemic that has devastated the world since March 2020 has generated a good number of lessons learned. Still pending to delve into many of them, numerous analyzes in this line are already coming to light. Among other conclusions, one emerges strongly: Many of these lessons can also be useful to face the greatest challenge facing humanity, the climate crisis. Without wishing to be exhaustive, and in the form of a decalogue, some of the most relevant are listed in this article.

Keywords: Covid-19, Ecological transition, Climate Change.



Cristina Monge es politóloga y doctora por la Universidad de Zaragoza, donde imparte clases de sociología. Las áreas de interés son la sostenibilidad y la calidad democrática, y en especial la gobernanza para la transición ecológica, asunto que trabaja en centros de investigación como Globernance, el BC3 y el itdUPM, o en el patronato de Ecodes.

Del repaso de la literatura especializada, fundamentalmente de los análisis que se van elaborando por parte de especialistas en distintas disciplinas, emergen lecciones de la gestión de la pandemia provocada por la COVID-19 que deben ser consideradas para llevar a éxito la transición ecológica. Sin ánimo de exhaustividad, se reflejan aquí diez de las que aglutinan mayor consenso entre las personas expertas.

1. SOMOS INTERDEPENDIENTES

La coincidencia de la crisis climática y de la pandemia de la COVID-19 hace más presente que nunca la idea de aldea global, término acuñado por el sociólogo canadiense Marshall McLuhan. En la era de la hiperglobalización, la multiplicación de las comunicaciones entre territorios de todo el mundo, a partir del intercambio comercial y el turismo, explican en buena parte la rapidez y extensión de las crisis globales, tanto económicas, como políticas, sociales, ambientales o sanitarias.

No obstante, la interdependencia va más allá de la globalización: Fenómenos que ocurren en cualquier lugar del planeta son susceptibles de generar efectos en el conjunto del globo, como ha mostrado la COVID-19 o las causas que provocan la crisis ambiental. El problema que emerge es que este marco carece de un modelo de gobernanza propio, lo cual se ha dejado notar en la pandemia y es uno de los principales hándicaps para la gestión de la transición ecológica. Si algo ha quedado de manifiesto es que nadie estará a salvo hasta que todos y todas lo estemos, pero necesitamos instituciones y procesos de toma de decisiones capaces de gestionar el paradigma común.

2. SOMOS ECO-DEPENDIENTES

La emergencia que ha paralizado el planeta es un virus, una cadena de información, invisible, procedente de la naturaleza, algo que solo se preveía en los informes de seguridad nacional¹, pero que en modo alguno formaba parte del debate ni de la percepción pública. Como la biología ha explicado con profusión, la aparición de zoonosis y pandemias tiene una relación directa con el deterioro de los ecosistemas, lo que nos sitúa en un horizonte de mayor riesgo e incertidumbre.

¹La posibilidad de pandemias consta en muchos de los informes de seguridad nacional. El último de ellos en el caso español es el Informe Anual de Seguridad Nacional 2019, elaborado por el Gabinete de presidencia del gobierno de España. Disponible en <https://www.dsn.gob.es/es/documento/informe-anual-seguridad-nacional-2019>



Sea por esta naturaleza de la crisis, porque era un camino iniciado anteriormente, por la evidencia de los hechos, o por una mezcla de todas estas razones, distintos estudios² muestran cómo se ha incrementado la conciencia de la dependencia de la salud humana de la biosfera, y con ello el interés por la crisis ambiental. Aunque en la lista de preocupaciones la crisis climática descendió puestos ante la emergencia pandémica, unos años después ha vuelto a situarse entre los principales desafíos a ojos de la ciudadanía, y lo ha hecho de forma notablemente transversal desde el punto de vista ideológico.

3. LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO EXIGE GESTIONAR LA IGNORANCIA

Si bien esta pandemia ha supuesto una enorme cura de humildad en el ámbito occidental, imbuido como estaba en la idea de la todopoderosa “sociedad del conocimiento”, también ha generado una recuperación de su valoración por parte de la ciudadanía, algo que supone un input muy positivo para abordar la crisis climática.

Si en otras épocas los métodos dominantes para combatir la ignorancia consistían en eliminarla, la actual era de la incertidumbre nos invita a considerar que hay una dimensión irreductible en la ignorancia, por lo que debemos entenderla, tolerarla e incluso servirnos de ella y considerarla un recurso. (Innerarity, 2022, p. 25)

El desarrollo de la pandemia ha dado lugar a situaciones paradójicas. Si por un lado se ha constatado que existen límites al conocimiento - durante meses la ciencia se centró en crear conocimiento y gestionar el desconocimiento -, por otro lado, y siguiendo a Adam Tooze, “La respuesta de la comunidad científica al coronavirus pasará a la Historia como uno de los logros colectivos más extraordinarios de la humanidad” (2021, p. 268)

Esta cuestión abre, al menos dos debates, que necesitan ser resueltos para abordar la crisis climática: la incorporación del saber experto de forma sistemática en la toma de decisiones políticas, y la pluralidad de saberes necesarios para afrontar fenómenos complejos. En el caso de la pandemia, junto a la biología, la epidemiología y el resto de disciplinas de las ciencias naturales, ha sido necesario contar también con aportaciones de la psicología, la sociología, la antropología, etc. Al igual sucede en las políticas de transición ecológica y contra el cambio climático, que necesitan disponer del mejor conocimiento de todos los saberes.

² Ver, a este respecto, estudios como los Eurobarómetros, las series del CIS, el informe para El País 40dB (octubre 2021), *Encuesta sobre cambio climático*, el informe de ESADE León, S. et. al, (2021), *Radiografía de las divisiones y consensos de la sociedad española en torno al cambio climático*, entre otros.



4. QUEDARSE EN LOS SÍNTOMAS SERÍA UN ERROR

Tanto la pandemia como la crisis climática son un síntoma de que algo no funciona. El debilitamiento de los ecosistemas o el incremento de temperaturas son la manifestación externa de lo que no se está haciendo bien. “La fiebre del planeta”, suele llamarse al calentamiento global.

El “paradigma emergente de las enfermedades contagiosas”, propuesto por varios científicos a partir de la década de 1970 era, al igual que los modelos de cambio climático y ecología de los sistemas terrestres que surgieron en el mismo momento, una profunda crítica dirigida a nuestra forma de vida moderna, a nuestra economía y al sistema social construido sobre ella. (Tooze, 2021, p.45)

Necesitamos, por tanto, abordar los problemas desde las causas siendo capaces de mirar más allá de los síntomas y deconstruir el sistema de irresponsabilidad organizada al que han llegado nuestras sociedades.

5. LA NECESIDAD DE LO PÚBLICO Y DE CONFIAR EN ÉL.

Al Estado la pandemia le cogió en mal momento. En Europa, empezando a recuperarse de las secuelas de una crisis financiera que había dejado como herencias el incremento de la desigualdad y el desmantelamiento de buena parte de los servicios públicos. Siguiendo a Sousa Santos, “Los tres principios de regulación de las sociedades modernas son el Estado, el mercado y la comunidad. (...) Las pandemias muestran de forma cruel cómo el capitalismo neoliberal incapacitó al Estado para responder a las emergencias” (2021, p.81)

Tanto el Estado como la administración pública han salido relegitimados de la gestión de la pandemia, al menos en Occidente. El papel de los servicios sanitarios públicos, de los mecanismos de protección social a nivel de cada Estado, y la respuesta de la Unión Europea mediante el programa *Next Generation* dibujan un panorama radicalmente opuesto al resultante de la crisis financiera de 2008. Los defensores del neoliberalismo necesitan reelaborar su propuesta política para afrontar grandes desafíos como los que aquí se abordan.

El coronavirus y el cambio climático comparten una característica estructural que invita a la comparación: la cantidad de muertos va en función de la cantidad de acción o inacción por parte de los Estados. Si no se hace nada, las dos desgracias van ampliándose por sí solas - cuantos más contagiados haya, más contagios habrá; cuanto más caliente esté el planeta, más lo calentarán los mecanismos de retroalimentación-; una vez que empiezan, la única forma de acabar con estos daños exponenciales es cortar la mecha. Los Estados del Norte global han demostrado que puede hacerse. Y no será fácil borrar el recuerdo. (Malm, 2020, p.36)

Pero no vale sólo con que el Estado exista y tenga más o menos capacidad. Es fundamental que la ciudadanía confíe en sus instituciones, como se demostró en el caso de las primeras actitudes de escepticismo ante la vacuna o la dificultad para entender el proceso de generación de conocimiento y el continuo cambio en las medidas a adoptar.



6. UN MARCO IMPRESCINDIBLE: COLABORACIÓN

“La COVID ha sido una verdadera llamada de atención y nos ha mostrado que algunas emergencias nos van a afectar a todos a nivel mundial, y que debemos colaborar para resolverlas”, dijo Gillian Triggs, Alta Comisionada Auxiliar para la Protección del ACNUR, en una sesión del Diálogo del Alto Comisionado sobre los Desafíos de la Protección.³

La creación de las vacunas fue un ejemplo de colaboración, no exento de polémicas y de luchas por el poder, que constituyen también una enseñanza para la gestión de la transición ecológica. Si las vacunas se pudieron obtener en tiempo récord fue porque partieron de investigación básica desarrollada años atrás, porque se movilizaron enormes cantidades de recursos y porque se articularon mecanismos de colaboración en muchos planos, incluidos la disposición de la población para que se pudieran realizar las pruebas de las vacunas. No obstante, conviene profundizar.

Como es lógico, esta movilización ha sido celebrada como un triunfo colectivo del espíritu humano, pero siempre estuvo empañada por la competencia, la rivalidad y la batalla por los derechos exclusivos de propiedad. El desarrollo de las vacunas fue una carrera impulsada no solo por la ambición académica humanitaria, sino por la búsqueda de poder y beneficios (Tooze, A., 2021, p. 269)

7. UNA NECESIDAD: GESTIONAR BIEN LOS TIEMPOS

Los tiempos del conocimiento, los de la política y los de la sociedad no son los mismos, y cuanto mayor sea la divergencia más difícil será gestionar las crisis. Como se ha visto en la pandemia, ignorar las primeras llamadas de atención de la ciencia nos introduce en un escenario de mayor riesgo. Si esto se ha comprobado con la pandemia, algo parecido ocurre respecto a la crisis climática. “Los modelos de cambio climático y los pronósticos a largo plazo son difíciles de comprender para el público y los responsables políticos, ya que desafían la intuición y el pensamiento a corto plazo. En tales casos, es posible que la crisis solo se haga evidente cuando sea demasiado tarde para evitarla.” (Manzanedo, RD, Manning, P., 2020, p.2)

Por otro lado, la naturaleza de las crisis condiciona también el tiempo de reacción. La crisis de la Covid-19 ha sido de enorme rapidez y ha mostrado su gravedad en poco tiempo. Por contra, el cambio climático, de progresión lenta en sus primeras fases, obedece a una progresión no lineal de forma que, cuando muestra sus consecuencias, es posible que sea demasiado tarde. Mientras la primera es sincrónica (la aparición del virus y sus efectos se dan al mismo tiempo), el cambio climático es asíncrono, sus efectos se dejan notar en un tiempo distinto al que se produce el problema.

Las crisis graves y agudas, cuya letalidad es muy significativa y rápida, movilizan a los medios de comunicación y poderes políticos, y llevan a tomar medidas que, en el mejor de los casos, resuelven las consecuencias de la crisis, pero no afectan sus causas. Por el contrario, las crisis severas pero de progresión lenta tienden a pasar desapercibidas incluso cuando su letalidad es exponencialmente mayor. (Santos, B. de S. 2021, p.93)

³ Recuperado de <https://www.acnur.org/noticias/historia/2020/12/5fc9de124/la-tesis-de-la-covid-19-brinda-lecciones-sobre-cambio-climatico-a-las.html>



8. UNA CONSTATAción: HAY CAMBIOS IRREVERSIBLES

La COVID-19 y el cambio climático, una vez que aparecen, generan efectos difícilmente reversibles. Se ha visto con la pandemia, cuya gestión se vio complicada por las reacciones tardías de los gobiernos, y la ciencia insiste cada vez más en que la crisis climática puede provocar cambios abruptos e irrevocables una vez que las temperaturas han superado ciertos puntos críticos.

...los cambios en los patrones climáticos a gran escala pueden poner en marcha procesos nuevos e irreversibles, con consecuencias imprevisibles. Por ejemplo, los cambios en la corriente en chorro polar (Meehl et al., nd), la salinidad del océano (Durack et al., 2016) y el pH (Caldeira y Wickett, 2003), o la liberación de metano por el derretimiento del permafrost (Whiteman et al., 2013), probablemente tengan efectos irreversibles a gran escala en el clima global que repercutirán durante décadas o siglos. Al igual que con la adopción de medidas tempranas para controlar el COVID-19, identificar y prevenir el cruce de los umbrales del cambio climático ayudará a evitar los peores escenarios y reducir los costos económicos y sociales del cambio climático (Jakob et al., 2012). (Manzanedo, RD. Manning, P., 2020, p.2)

9. UNA CONSECUENCIA: NUNCA AFECTA A TODOS Y TODAS POR IGUAL

Si la crisis financiera tuvo como uno de sus efectos el incremento de la desigualdad, la pandemia ha profundizado en este problema. Sin ir más lejos, “Los diez hombres más ricos del mundo han duplicado su fortuna, mientras que los ingresos del 99 % de la población mundial se habrían deteriorado a causa de la COVID-19.” (Oxfam, 2022). A esto hay que sumar las desigualdades raciales, de género o territoriales, entre otras.

La escasez de recursos económicos, la inestabilidad social y la falta de infraestructuras o el mal estado de las existentes han incrementado la desigualdad entre países tanto a corto plazo, como muestran las cifras de personas afectadas, como a largo, ya que el impacto futuro en su economía se prevé mayor y su recuperación más lenta. El cambio climático opera ya de manera similar. En lo que se viene a llamar la “doble injusticia del cambio climático”, los países con menos responsabilidad en el cambio climático por su menor nivel de industrialización son los que más sufren las consecuencias debido a la mayor dependencia del medio natural y los que peores condiciones tienen para hacerle frente por falta de recursos.

Si miramos en el interior de cada Estado, se comprueba también cómo tanto la Covid como los efectos que ya se constatan del cambio climático, afectan de forma diferente según los recursos disponibles, agrandando así la brecha de las múltiples desigualdades⁴.

.....

⁴ Para profundizar el caso español puede consultarse el Informe Anual del Banco de España 2021 disponible en https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/21/Fich/InfAnual_2021.pdf



10. PARA NO OLVIDAR: EL FUTURO NO ESTÁ ESCRITO

Pocos eran quienes creían en la posibilidad de disponer de vacunas en tiempo récord que permitieran controlar la pandemia. Sin embargo, y con todos los claroscuros y contradicciones, en menos de un año las vacunas estaban producidas, distribuidas y comenzando a inocularse, al menos en la parte rica del mundo.

De la misma manera, hay quien hoy expresa dudas, por supuesto razonables, sobre la posibilidad de acometer la transición ecológica con éxito suficiente como para que el ser humano consiga adaptarse al nuevo ecosistema que se va creando, y mitigar al mismo tiempo, en la medida de lo posible, el incremento de temperaturas y su velocidad.

La crisis de la Covid-19 ha demostrado que el futuro no está escrito y que la suma de conocimiento, colaboración y voluntad política, constituyen una potente tríada para gestionar los grandes desafíos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Gobierno de España (2019), *Informe Anual de Seguridad Nacional 2019*, Disponible en <https://www.dsn.gob.es/es/documento/informe-anual-seguridad-nacional-2019>
- Innerarity, D. (2022), *La sociedad del desconocimiento*, Barcelona, España, Galaxia Gutemberg.
- Krastev, I. (2020). *¿Ya es mañana? Cómo la pandemia cambiará el mundo*. Barcelona, España: Debate.
- Malm, A. (2020). *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social*. Madrid, España: Errata Naturae.
- Manzanedo RD, Manning P. COVID-19: Lessons for the climate change emergency. *Sci Total Environ.* 2020 Nov 10;742:140563. doi: 10.1016/j.scitotenv.2020.140563. Epub 2020 Jun 27. PMID: 32619845; PMCID: PMC7320672.
- Oxfam, (2022), *Las desigualdades matan*, Disponible en <https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/las-desigualdades-matan>
- Santos, B. de S. (2021). Lecciones iniciales de la pandemia de COVID-19. *Revista de Economía Institucional.* 23, 44 (ene. 2021), 81–101. DOI:<https://doi.org/10.18601/01245996.v23n44.05>.
- Tooze, A. (2021). *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*. Barcelona, España: Planeta.
- Zakaria, F. (2021). *Diez lecciones para el mundo de la postpandemia*. Barcelona, España: Paidós.